

comodidades, casa, alimentos, bebida, música, libros, amistades.

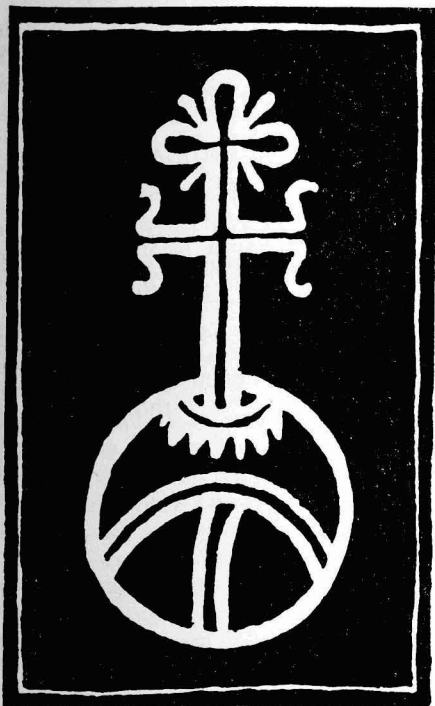
Y comienza la búsqueda, casi la persecución de Beatriz, y entramos en el mundo alucinante en que hay que preguntarse: ¿Beatriz eres tú? ¿Beatriz es Gwendolyn? ¿Beatriz es Pixie? ¿Beatriz es Beatriz? ¿Beatriz me engaña? ¿Beatriz me busca? ¿Beatriz me rehúye? ¿Beatriz existe?

Este mundo con sus trucos, sus engaños, sus continuas transformaciones se parece tanto al mundo en que vivimos que llega un momento en que no se le puede distinguir. ¿Quién no busca a Beatriz? ¿Quién sabe si es ésta o aquella? ¿Quién sabe si existe? ¿Quién sabe cuál es la verdad? ¿Cuándo permanece el mundo idéntico a sí mismo? ¿Cuáles son, en fin, las únicas reglas del juego? Creer... Buscar, seguir buscando.

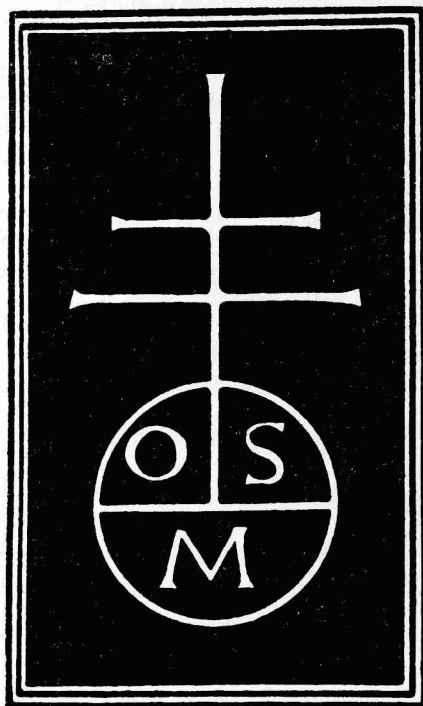
Y una vez más se nos dice: "El juego ha terminado."

Por eso el final, aunque sea discutible como forma, como impacto, es, quizás, una tablita de salvación. El juego ha terminado para el narrador, pero recomienza, lo deja allí para que otro lo recomience. "Yo no pude encontrarla, se dice y nos dice, o quizás la encontré y no fui capaz de reconocerla, pero estoy demasiado cansado, me he cansado de llegar tarde a las citas, citas a las cuales probablemente no asistió Beatriz, me he cansado de preguntarme si realmente existe... pero allí les dejo los cuadernos que me dio el señor Villaranda con todos los datos y pistas que a través de los siglos se han acumulado para ayudarnos a encontrarla..." y ahora, a esos datos, en ese cuaderno de notas, se añade uno más: *La obediencia nocturna* de Juan Vicente Melo.

Juan Vicente Melo, *La obediencia nocturna*, Biblioteca Era, México 1969, 195 pp.



—Fratres Vitae Communis, Bruselas, 1467.



—Octavianus Scotus, Venecia, 1493.

## la novela de un crítico

Por Humberto Musacchio

"En cada lugar, la literatura está, día a día, expresando con mayor hondura el *ser* nacional, en contraposición con lo que se hacía antes, que era *reproducir*, narrativamente, el *estar* de un país." Esto decía refiriéndose a Latinoamérica, el prestigiado crítico Miguel Donoso Pareja. Sin embargo, tal afirmación es incompleta, porque la vanguardia literaria de América Latina tiene mayores pretensiones. Por una parte, encontramos en ella, más que la expresión del *ser* nacional, la del *ser* continental, y por otra, va adquiriendo un carácter independiente; todo ello, enmarcado en la lucha por la liberación cultural, que busca acabar con el tutelaje humillante a que nos sometieron los pasados siglos de vida colonial y la penetración actual, más sutil pero no menos efectiva del *American way of life*.

De este modo, a través de una historia penosa y de éxitos contados, es como la literatura latinoamericana ha venido abriéndose camino en busca de una personalidad auténtica; esto es, que lejos de la imitación mala y generalmente extemporánea de las corrientes europeas, se ha visto obligada a revelar su verdad, a la vez que el desarrollo de los medios de difusión, le ha permitido alcanzar a los países que por tradición eran exportadores de la moda.

Así como el hombre de estas tierras descubre que es él y nadie más quien

está escribiendo su historia, en el plano de las letras, los escritores han decidido ocuparse de ese *hacer*. El latinoamericano, de objeto deviene en sujeto, y eso que parece tan simple, es lo que han logrado captar los Vargas Llosa, Fuentes, Cortázar, García Márquez y muchos más que siguen su camino en cuanto al contenido, ya que las formas son muy variadas.

Con *Henry Black*, novela densa y complicada, Miguel Donoso Pareja se inscribe en ese contexto. Aunque conocido por su actividad de crítico literario, pocos sabían de la existencia de dos volúmenes de cuentos (en su concepto muy malos), publicados en su natal Ecuador. Esta novela, es el resultado de largos años de dedicación e innumerables lecturas que, a juzgar por la obra, han sido bien asimiladas.

Sin ubicación precisa en el tiempo, discurre la acción enmedio de un volcán de imágenes yuxtapuestas. Zigzagueante, a veces en un mismo párrafo, salta de las reflexiones sobre Dios y el sexo a las convulsiones sociales de nuestro hemisferio sur; de un juego de ajedrez donde las piezas tienen complejas significaciones a las memorias de una fiesta donde se baila bestialmente la música de beatles y rolling stones.

Henry Black y el narrador (la novela está en primera persona), son los representantes de dos actitudes por completo opuestas. El hombre de acción y el que racionaliza, el intelectual. Donoso plantea esa disyuntiva ante la problemática de nuestra zona. Si bien el dilema es falso, puesto que lo acertado sería exigir una buena síntesis de ambos, hay una real y profunda preocupación del autor, que sin prejuicios, se coloca en el centro del debate continental.

En medio de la angustia de dos condenados que ignoran su futuro, se suceden los pensamientos, los sueños, el recuerdo y el delirio. A bordo de un buque, los personajes alcanzan una gran identidad con la embarcación... "Todos los símbolos desembocan en el naufragio o en su anticipación, señalada indefectiblemente en el viaje, en la inútil posibilidad de ir que sólo significa retornar, reiterar la verdad del círculo..."

Dios y sexo se erigen en contrarios por obra y gracia de los hombres que han marchado por siglos y milenios de enajenación. El sexo aparece en cada página y ello parecería impúdico si no llevara el ropaje inocente del más puro primitivismo. El autor se rebela contra las ataduras porque... "Se glorifica a

Dios como Padre de toda vida y se oculta y silencia la vida sexual, fuente y sustento de la vida misma, declarándola pecado y obra del demonio."

Cabe recordar que el culto al sexo puede ser positivo en tanto que resulta disolvente en un establecimiento donde se adora a Dios o al dinero, pero no en una sociedad que posee otros valores y adquiere vigencia la tesis de Marx que explica al amor como "la relación más natural del hombre", sin las degradaciones que implican, una poligamia legalizada o encubierta, la prostitución, las perversiones y otras lindezas generadas por la existencia de clases explotadoras.

Sus alusiones a Dios, son frecuentes y no poco profundas. "No me opongo lo más mínimo a que se adore a este Dios Jehová. Pero creo que debemos adorar y santificar al mundo entero en su plena totalidad y no tan sólo a esa mitad oficial, artificialmente dissociada. Por tanto, al lado del culto a Dios deberíamos celebrar un culto al demonio. Eso sería lo acertado. *O crearnos un Dios que integrara también en sí mismo al demonio y ante el cual no tuviéramos que cerrar los ojos para no ver las cosas más naturales del mundo.*" (Subrayado mío.)

La ironía de haber sido creados por un Ser justísimo y estar expuestos al mal primero y después al infierno, es resumida en una sencilla figura. . . "Las hormigas continúan su peregrinaje. Paso la palma de una mano por el suelo y causo una mortandad. Río entonces y mando a mi hijo para gestionar la redención de mis víctimas."

El ajedrez cobra vida y se convierte en un canto desesperado contra la guerra y en burla para los poderosos que muestran su fragilidad cuando no cuentan con los "débiles". Es la representación cruel de la colosal lucha de clases que se libra en todos los continentes, aunque pone especial énfasis en lo que sucede en este hemisferio. Y un tema que con frecuencia lleva al panfletismo, se resuelve literariamente para demostrar que es un material válido si se le aplica el tratamiento adecuado.

Reiterativo, el texto expone las fases típicas de los periodos de angustia o plenitud. Esas experiencias, tan comunes, difícilmente son captadas. Aquí, la neurosis obsesiva, el sexo, la sangre, se dan buscando la existencia humana sin artificios, tal como es si retiramos el tapiz de los convencionalismos. En ese collage de imaginación desbordada, hace acto de presencia la excitante música de actualidad. Lo que parece ultraenajenante, el baile de esos ritmos, pasa a ser, al sublimarse, una liberación. Marcuse, en *Eros y civilización*, hace una demostración teórica de que la enajenación al llegar a su máximo sufre una mutación que se convierte en imposibilidad de continuar en ascenso o incluso permanecer en esa magnitud. El go-go es una forma de decirle no a la enaje-

nación, al menos eso queda implícito en lo escrito por Donoso.

Literalmente entendida, la novela afirma que la problemática existencial es irresoluble. Aun cuando se deduce en medio de ese caos un "el mundo puede ser mejor", sin falsos moralistas ni hipócritas enemigos del sexo; sin verdugos, torturadores cotidianos; sin gente estúpidamente apática, sentada en el polvorín en que se ha convertido el planeta; sin complejos de culpa ni de Edipo, ni Elandros, siempre navegantes y siempre náufragos. . . sin capitalismo.

Por último, hemos de reconocer otro gran mérito de esta novela, que a pesar de su lectura difícil y pesada, apresa

al lector. Como un enorme rompecabezas que a primera vista no invita a buscarle solución, pero que ya en el trabajo, como reto a la inteligencia y sensibilidad, resulta ineludible. Si hacemos a un lado los rasgos que encontrarán los buscadores de influencias, se trata no sólo de una buena obra, sino de un libro extraordinario que hay que situar entre la producción más destacada de esa narrativa que, parafraseando al mismo Donoso, expresa el *ser latinoamericano*.

Miguel Donoso Pareja. *Henry Black*. Editorial Diógenes, S. A. Colección Escritores de Lengua Española. México, 1969. 142 pp.

## carlos eduardo turón en la desleal orilla del monólogo

a José Revueltas

Un hombre de palabras, inexplicable y cierto,  
desnudo como un niño por esas escaleras infinitas de la ciudad sin alas.  
Un hombre perseguido porque lleva palabras, osadía sin flaqueza, espe-  
(ranza sin grietas,  
aunque a mitad del pecho el mundo haya dejado escombros y detritus.

Cuando muge la noche como un buey desollado  
y las botas machacan el cuello de los ángeles;  
cuando se muerde el hierro de las puertas y se quiebran los dientes,  
únicamente un hombre de palabras,  
la libertad sin miedo, el amor sin embudo,  
aunque aún nadie sabe qué peso de ciudades castigadas,  
qué peso de cenizas, cuánto silencio humano,  
levantará el tullido muñón de los rebeldes,  
el sometido tronco del desco humillado.

Un muerto en las aceras es razón suficiente.  
Hasta bajo las uñas amamos sin medida  
y en un hombre encontramos a todos los hombres.  
Si el sol todo lo calla, unos zapatos sueltos en el desierto asfalto,  
a mitad de la nada tórrida de la calle,  
dejan marcas de pasos, dejan marcas de sueño que no borra la lluvia.

Vigencia del poema, tan precaria.  
Nada vale la pena en un mundo sin cuerpos orgullosos.  
Tal vez todo poema desmorone su esencia en el veloz instante que hoy  
(transcurre,

pero yo sé de un hombre buscador de palabras,  
yo sé de un hombre afirmador de vida.  
Un hombre perseguido, desde ayer atrapado en la desleal orilla del  
(monólogo,

porque demanda la libertad  
en el amor.  
porque respira la libertad  
en la palabra,  
porque preserva la libertad  
en el peligro.

Y los ángeles muertos, a su voz sin traición,  
echan a andar sus hélices.